

Una aproximación a la construcción de las masculinidades de jóvenes estudiantes

Yuridia Félix Méndez*

Resumen

En este artículo se recopila información relevante de una investigación realizada en un plantel de nivel bachillerato de la UNAM, la cual muestra la percepción, prácticas y discursos que caracterizan el ejercicio de las masculinidades de los jóvenes. Además, se da cuenta de una realidad cambiante y un constante choque entre lo tradicional y las nuevas formas de masculinidad que se les exigen a los jóvenes varones. A partir de ello se cuestiona, ¿cuáles son las expresiones, características y situaciones de la masculinidad tradicional que siguen presentes en las comunidades escolares? En ese sentido, se hace énfasis en la repercusión de los mandatos, roles y estereotipos del género bajo los que se relacionan, lo que hace a los jóvenes entrar en controversia, al no saber cómo comportarse bajo las exigencias de la escuela —donde se pugna e invita a entablar relaciones igualitarias—, y lo que la familia espera de ellos como varones.

Palabras clave: *Género, masculinidades, mandatos, escuela, familia, emociones.*

Abstract

This article compiles relevant information from an investigation carried out at a UNAM high school, which shows the perception, practices, and discourses that characterize the exercise of masculinities among young men. It also shows a changing reality and a constant clash between the traditional and the new forms of masculinity demanded of young men. Based on this, the question arises about the expressions, characteristics, and situations of conventional masculinity that are still present in school communities. In this sense, emphasis is placed on the repercussions of the gender mandates, roles, and stereotypes under which they relate. This causes young men to enter into controversy, as they do not know how to behave under the demands of the school, where there is an effort to establish egalitarian relationships, and what the family expects of them as males.

Keywords: *Genre, masculinities, mandates, school, family, emotions.*

*Maestra en Política Criminal; Profesor Asociado "C" ENTS | yuridia.felix@ents.unam.mx

Contexto Universitario

En resonancia con el acontecer de nuestro país, la inseguridad y violencia ejercida hacia las mujeres ha alcanzado los espacios universitarios, en donde las estudiantes han expresado su hartazgo, manifestándose respecto a situaciones de acoso, abuso sexual o abuso de poder; tanto en facultades y escuelas, como en Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH), y en preparatorias de la Universidad.

Esto denota un problema estructural donde el género tiene un papel relevante, y donde el ejercicio y la predominancia de la masculinidad tradicional, -entendida como aquella enraizada en la sociedad y que tiene como referentes el machismo y la violencia- sigue reproduciéndose en los espacios escolares, a pesar de que se enfatiza continuamente en la igualdad de género, lo que implica rechazar cualquier expresión de violencia que atente contra la integridad de las personas, en particular de las mujeres, sean estudiantes o profesoras. Las respuestas institucionales son diversas.

La UNAM ha considerado la perspectiva de género en los planes de desarrollo institucional desde el 2008, con la definición de acciones específicas en el tema. Por ejemplo, en 2013, la Comisión Especial de Equidad de Género (CEEG) del H. Consejo Universitario de la UNAM creó los Lineamientos para la Igualdad de Género (LIG). Asimismo, en noviembre de 2018 emitió el Documento Básico para el Fortalecimiento de la Política Institucional de Género de la UNAM (DBFPIG). En ambos documentos se indica la necesidad de transversalizar la perspectiva

de género en los planes y programas de estudio. (Carrillo, 2022)

Sumado a ello se cuenta con la activación del protocolo contra la violencia de género en 2016, con una segunda versión en el año 2019, así como la creación de diversas instancias, unidades, manuales e implementación de cursos o talleres, tanto para la atención de casos, como para la prevención y el seguimiento a las denuncias de violencia hacia las mujeres.

Sin embargo, no ha sido suficiente, ya que siguen presentes situaciones de acoso sexual, hostigamiento y expresiones de violencia, realizadas por estudiantes y profesores, lo que ha dado pauta a paros, confrontaciones y agresiones entre quienes se muestran a favor o en contra, ya sea por las situaciones que acontecen, como por las sanciones impuestas a los *agresores*, las cuales pueden resultar poco efectivas para la solución de la problemática, trayendo con ello demandas más contundentes hacia las autoridades escolares.

En el año 2020, dos meses antes del confinamiento por Covid-19, y en sintonía con las denuncias de violencia hacia las mujeres, que se hicieron visibles en la UNAM, algunas preparatorias y CCH de la Universidad entraron en paro debido a la inseguridad en los planteles y a los casos de acoso sexual por parte de estudiantes varones y profesores hacia las estudiantes.

Los espacios universitarios no han quedado exentos de este tipo de manifestaciones, en particular en lo que se refiere a la violencia sexual en sus diferentes modalidades (acoso sexual, hostigamiento sexual, violación o intento

de violación). Además, con las tecnologías de la información, se han ampliado y diversificado las formas en que se dan estas prácticas, afectando de manera especial a las mujeres. (Serra, 2017, como se citó Varela, 2020. pp. 50, 51)

Recientemente se han empleado medidas que buscan mantener mayor cercanía con las estudiantes por medio de mesas de atención, que pretenden reforzar la seguridad y salvaguardar su integridad; entre estas se encuentran los botones de pánico, la disposición de cámaras y la revisión del acceso a los planteles.

En suma y en miras de atender y trabajar en estos escenarios, desde diversas instancias en las áreas de género de la Universidad, se dio apertura al trabajo con los hombres y sus masculinidades, las cuales suelen ser manejadas desde diferentes disciplinas y perspectivas, encontrando un amplio bagaje en los planteamientos, a partir de los cuales se remarca un ejercicio distinto a las masculinidades tradicionales o "nuevas masculinidades", que plantean distanciarse de la violencia y de los mandatos socialmente impuestos a los varones.

La Coordinación para la igualdad de género de la UNAM, ha dedicado una serie de actividades relacionadas a las masculinidades, tales como conferencias, podcasts, cursos, rondas de hombres contra la violencia hacia las mujeres y el Diplomado de Formación de Facilitadores para el Trabajo con Hombres (Proith), como "una de las estrategias dirigidas a garantizar la igualdad de género y la existencia de espacios universitarios libres de violencia, y el diplomado forma parte de este programa" (Hernández, 2022).

No es de desestimarse que en el nivel bachillerato también se han tenido iniciativas para el trabajo con los varones; en la Dirección General de Atención a la Comunidad (DGACO) se encuentra la realización de talleres dirigidos a hombres, para conocer nuevas masculinidades. En CCH Naucalpan, Escuela Nacional Preparatoria (ENP) 1, ENP 2, ENP 7, ENP 8 y de manera particular las autoridades del CCH Vallejo, Preparatoria No. 2 y Preparatoria No. 8, registran actividades bajo esa línea.

Actualmente, la Coordinación para la Igualdad de Género (CIGU) ha puesto énfasis en el trabajo dirigido a varones especialmente a docentes, estudiantes y administrativos a nivel licenciatura y posgrado, a partir de los Círculos de Reflexión para Hombres en la UNAM, con los que "se busca integrar a los hombres universitarios de los diversos sectores académicos, administrativos y estudiantiles en la consecución de la igualdad sustantiva de género en nuestra universidad". (Coordinación para la igualdad de género, 2022)

El reciente enfoque hacia los estudiantes varones de nivel bachillerato, es posible y hasta exigible, debido a que las y los jóvenes pertenecen a generaciones formadas y socializadas en nuevas corrientes de pensamiento como el feminismo y la perspectiva de género, lo que da pauta a distintos movimientos, expresiones y apertura para la igualdad de género, mismos que actualmente se visualizan en los espacios escolares.

En este contexto se enmarca la investigación realizada, la cual plantea los siguientes cuestionamientos: ¿Qué mandatos tradicionales masculinos están presentes

en los jóvenes estudiantes? ¿A qué contradicciones se enfrentan los estudiantes en el ejercicio de sus masculinidades? Teniendo en cuenta que en estos espacios educativos (como los bachilleratos de la Universidad) se difunde, invita y se pugna por relaciones igualitarias; mientras que en sus contextos inmediatos aún hay presencia de exigencias tradicionales para los jóvenes.

Dichos cuestionamientos tratan de responderse en el presente artículo, a partir del análisis de las categorías: grupos de pertenencia, emociones y familia, definidas desde las voces del estudiantado, procedente de un plantel de nivel bachillerato de la UNAM.

Algunas Implicaciones conceptuales para el análisis de las masculinidades

El estudio de las masculinidades se ha ido ampliando y hoy en día se aborda desde diversas líneas, tales como paternidades y familias, emociones, violencia, masculinidad hegemónica, nuevas masculinidades, salud, cuidados y sexualidad, entre otras. Por lo tanto, la masculinidad no es homogénea ni inamovible y se construye a partir de prácticas y mecanismos que se instauran cultural y socialmente obedeciendo a determinadas épocas, tal como dice Ramírez (2005) "con base en esa estructura se crean y recrean sistemas de valores y de creencias manifestadas en prácticas sociales de distinto orden y presentes en todos los espacios de la vida social". (p.21)

Bajo esos planteamientos, Minello (2002) coincide con algunos aspectos referidos por Kimmel (1997), sobre el significado de la masculinidad:

"(...) la masculinidad está construida so-

cialmente, y por lo tanto varía no solo entre distintas culturas sino también en distintas épocas históricas en una misma formación cultural, durante la vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres atendiendo a su clase, raza o grupo étnico y preferencia sexual (p.20)". Las masculinidades se van fortaleciendo y reproduciendo por medio de una multitud de interacciones que se dan en los ámbitos en los que se socializa, como alude Connell (1998), es probable que, en un mismo centro de trabajo, vecindario o grupo de compañeros, haya diferentes ideas sobre la masculinidad y formas distintas de ejercerla. Sin embargo, tanto la escuela como la familia, así como muchas otras instituciones socializadoras, se encargan de enfatizar y fundar las bases y prácticas hegemónicas que caracterizan a la masculinidad.

"La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres". (Connell, 2019, p. 112)

Por su parte, De Keijzer (2006) experto en el tema, conceptualiza la masculinidad como:

"Un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una cultura determinada. Para el caso de México y América Latina considero que existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido, en donde se presenta al va-

rón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y a otros hombres que no se adaptan a este modelo (p. 137)".

Es innegable que nuestro país cuenta con una tradición histórica en la constitución y definición de la masculinidad, la cual ha sido aprendida de manera transgeneracional, e intrínseca al machismo y a la violencia, mismos que se han consolidado a través de diversas expresiones, desde las más sutiles, hasta las más visibles y alarmantes, como los feminicidios.

Gissi (1975) refiere dos elementos importantes a considerar en el machismo:

"Por una parte, a una situación social de dominio y privilegio del hombre sobre la mujer en los aspectos económico, jurídico, político, cultural y psicológico, y por otra parte, a los mitos de superioridad del hombre en muchos o todos los aspectos, tales como lo biológico, lo sexual, lo intelectual, lo emocional, etc. (p.8)".

Es así que en las implicaciones y ejercicio de la masculinidad predominante de los varones mexicanos, está presente el poder, la imposición y la dominación; misma que cotidianamente se demuestra y reitera a partir de la fuerza física y la agresividad, sumado a la devaluación emocional, la poca apertura o restricción para demostrar la afectividad, el llanto, el dolor y con ello asegurar que los hombres deben estar siempre a la defensiva, características implícitas en los mandatos para los varones y que la RAE en su definición singular lo refiere como "orden o precepto que el superior da a los súbditos".

Esa masculinidad tradicional (ver tabla 1), en la sociedad mexicana también se for-

talece a partir del rechazo a la comunidad LGTBTTIQA+, a lo femenino, a la realización de las actividades en el hogar, mismas que son demeritadas constantemente para avergonzar y humillar a otros hombres. Aunado a esto, se observa la hipersexualidad, la posesión de los cuerpos femeninos y la necesidad de demostrar su virilidad. Del texto de Valcuende y Blanco (2015), se recuperan algunos elementos que refuerzan las ideas planteadas.

En la sociedad mexicana, la masculinidad tradicional también se fortalece a partir del rechazo a la comunidad LGTBTTIQA+, a lo femenino, a la realización de las actividades en el hogar, mismas que son demeritadas constantemente para avergonzar y humillar a otros hombres. Aunado a esto, se observa la hipersexualidad, la posesión de los cuerpos femeninos y la necesidad de demostrar su virilidad. Del texto de Valcuende y Blanco (2015), se recuperan algunos elementos que refuerzan dichos planteamientos.

Un instrumento o herramienta útil para la revisión y análisis de las implicaciones de ser varón, es la caja de "actúa como un hombre" de Paul Kivel y que se retoma en un estudio comparativo *sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México*, en donde se plantea que:

"(...) las etiquetas y presiones asociadas a la masculinidad predominante, atrapan y aíslan a los hombres, quienes inevitablemente sienten que no están a la altura de estas nociones idealizadas y rígidas. En el gráfico de Kivel, los hombres que están dentro de la caja son aquellos que están atrapados por los mensajes de la sociedad respecto a la masculinidad, in-

Figura. Elementos de la masculinidad tradicional

| Elementos de la masculinidad tradicional |
|---|
| La masculinidad como indicativo de poder-debe demostrarse constantemente. |
| Tener que demostrar que es un verdadero hombre- reafirmarse constantemente- Hombres vigilantes para rechazar cualquier expresión femenina. |
| Tener la aprobación de otros hombres, la mujer vista como instrumento. |
| Ámbitos públicos para los hombres/privados para las mujeres y homosexuales. |
| Mantener una imagen defensiva para preservar su honor. |
| Autocontrol de la vulnerabilidad (suprimir emociones, necesidades). |
| "Hombres rebotados" -Refuerzan roles tradicionales. |
| Amenaza del papel protagónico de las mujeres (violencia de género, divorcios, custodia de hijos). |
| Mecanismos de control sobre los cuerpos de las mujeres |
| Hombres indiferentes, el cuestionamiento de la masculinidad no ha sido afectada por igual a hombres y a mujeres |
| Características y valores relacionados al éxito social y profesional que no se diferencia de la masculinidad hegemónica: ejercicio de poder, capacidad de proveer, no dependencia, competencia entre iguales. |
| El ser en relación al tener y este asociado a la capacidad de consumo. |

Nota: Adaptado de Valcuende Del Río, J. M., y Blanco, J. (2015). *Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo?* Maskana, 6(1), 1–17. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.01>

capaces de expresarse plenamente para no ser despreciados por sus pares o su familia por no alcanzar las expectativas de ser "hombres de verdad" (Heilman, et al., 2017, p. 19).

Esa caja contempla siete pilares: autosuficiencia, ser fuerte, atractivo físico, roles masculinos rígidos, heterosexualidad y homofobia, hipersexualidad, agresión y control. A partir de ellos y en relación a los hallazgos encontrados en la investigación realizada, se destacan los siguientes:

- *Autosuficiencia:* un hombre que habla mucho sobre sus preocupaciones, miedos y problemas realmente no merece respeto. Los hombres deben resolver sus problemas personales por sí mismos, sin pedir ayuda a los demás.
- *Ser fuerte:* implica que un hombre no se defiende cuando otros abusan de él,

desde esa visión es débil, los hombres deben mostrar fuerza, incluso si se sienten asustados o nerviosos.

- *Roles masculinos rígidos:* no es bueno que a un hombre se le enseñe a cocinar, coser, limpiar la casa y cuidar de los niños más pequeños. Un hombre no debería hacer tareas domésticas. Los hombres deberían ser realmente los que provean de dinero al hogar y a las familias, no las mujeres. (Heilman et al. 2017, p. 23)

El ser hombre, se aprende en todos los ámbitos, espacios e instituciones en los que se lleva a cabo la socialización; como en la escuela y en la familia; donde se enfatizan mandatos, prácticas y actividades cotidianas. Los jóvenes son quienes se encuentran en la disyuntiva que presentan las expectativas o presiones sociales de ser hombre en esta sociedad.

A partir de estos planteamientos sobre cómo ser varón, es claro que las expectativas, pilares, atributos, mandatos o funciones, se reafirman, contrastan o repelen continuamente en los espacios inmediatos, como el educativo y familiar. En ese sentido, los jóvenes son quienes se encuentran en la disyuntiva de lo que les significa "ser hombre", entre cuestionarse o adaptarse a lo que socialmente se espera de ellos, en una sociedad permeada por las demandas de igualdad para las mujeres.

Metodología

Al ser una investigación de corte cualitativa, destaca la relevancia de las percepciones, comportamientos, expresiones, e interacciones que los jóvenes estudiantes tienen en torno al ejercicio de sus masculinidades. El nivel de alcance fue el descriptivo-comprensivo.

La selección de los participantes fue por muestreo no probabilístico por conveniencia, dadas las condiciones de reincorporación a las actividades escolares presenciales, en las que el estudiantado acudía escalonadamente a tomar asesorías. Dichas condiciones requirieron que la presencia en campo fuera continua y ajustada a los horarios facilitados por los responsables de la organización escolar, con lo cual se tuvo contacto con la población estudiantil en los espacios de esparcimiento dentro del plantel.

La edad de las y los estudiantes osciló entre los 15 y 18 años, inscritos en el cuarto, quinto y sexto año de bachillerato de la UNAM. Los criterios para la selección de técnicas y el diseño de los instrumentos obedecieron a la formación de quien suscribe la investigación, por lo que se retomó la

metodología de aproximaciones sucesivas de Tello y Félix (2023), utilizada para acercarse a la realidad desde la percepción de los sujetos "Cada aproximación se construye como un acercamiento encadenado, que a su vez plantea nuevas interrogantes para una exploración más profunda en otras aproximaciones". Desde esa mirada se diseñaron y delimitaron las técnicas a realizar: observaciones, sondeos y entrevistas a profundidad.

Al ser un acercamiento enlazado, la información obtenida en cada aproximación se transcribió hasta la saturación teórica, llegando al análisis de la información, la cual se realizó a través de un proceso que implicó la selección de la información y la categorización de las voces. Finalmente, se realizó la lectura y la articulación para la presentación de los hallazgos de la investigación, tal como plantean Miles y Huberman (1994), quienes consideran tres elementos importantes: la reducción de la información obtenida, la exposición de los datos y la extracción de conclusiones. Para este artículo se retoman las categorías más referidas, influyentes y trascendentales en la construcción de las masculinidades de los jóvenes estudiantes.

Resultados de la Investigación

Aspectos Generales

Es claro que, en la percepción de las y los estudiantes, así como en la dinámica escolar de los espacios universitarios, hay influencia, presencia y repercusión del feminismo, la perspectiva de género y la no violencia. De primera instancia, en el discurso se encuentran expresiones sobre la igualdad y el respeto que debe prevalecer entre compañe-

Figura 2. Técnicas implementadas



Observaciones

- 5 observaciones en espacios virtuales (Google Meet y Plataforma Zoom)
- 5 recorridos observacionales presenciales

Sondeos

- 60 sondeos a estudiantes

Entrevistas

- 15 entrevistas al profesorado
- 40 entrevistas al estudiantado

ros y compañeras, por lo tanto, afirman que prevalece una “buena” relación entre todos los integrantes de la comunidad escolar; sin embargo, al profundizar en sus percepciones, se comprende que el estudiantado recurre al discurso inmediato, sobre todo ante la poca interacción que han tenido cara a cara a raíz de la pandemia.

De igual forma, en el plantel se encuentra apertura a la libertad de expresión, pues da cabida a la lucha feminista, lo que se refleja en las imágenes artísticas e ideas plasmadas en los murales visibles del espacio escolar, característica presente en la mayoría de las instituciones educativas de este nivel universitario, y que dan cuenta de las demandas de las estudiantes por espacios más seguros. El estudiantado también refiere la presencia de ideas relacionadas a que los hombres y mujeres pueden hacer las mismas cosas, y que el género no debe determinarlas.

En el ideal de las voces recuperadas, se espera que los jóvenes hombres traten por igual a las mujeres, no muestren supe-

rioridad, traten bien y con respeto a niños, adultos mayores y principalmente a mujeres, sin descartar hacer lo mismo con otros hombres, con la finalidad de evitar pleitos.

Pese a ello, al cuestionar de forma más profunda y direccionar las implicaciones de lo que les significa *ser hombre* en ese contexto, tanto a los jóvenes estudiantes, como a sus compañeras y profesorado; se encontraron percepciones que dejan entrever que aún están muy presentes características y expectativas que están vinculadas a los mandatos sociales de la masculinidad tradicional, bajo la cual se establecen roles y estereotipos, que los jóvenes deben cumplir, mismos que destinan y condicionan sus comportamientos y relaciones con las demás personas en el espacio educativo. Un estudio realizado en el nivel medio superior reitera esas contradicciones a las que se enfrentan las y los estudiantes:

El ser hombre o mujer joven hoy se disputa entre la tradición, la modernidad y los nuevos aires en el ser y quehacer de lo femenino y lo

masculino. Entre los y las jóvenes se observa la desestimación de los discursos patriarcales al presentárseles nuevos ejemplos sobre la masculinidad y la feminidad, más los ponen en duda al momento de valorar su éxito, las aspiraciones personales y las dificultades que estos entrañan por las modificaciones de la cotidianidad inter e intra genérica que suponen y la desestabilización de la estructura social que, desde distintas trincheras, previenen. (Cayeros., et al., 2013, p.10)

Es justamente en el entrecruce de los contextos que el ejercicio de las masculinidades se contradice, refuerza o se cambia, es también a partir de la influencia, exigencia o apertura de las personas con quienes se relacionan lo que permite que se construyan y ejerzan de una u otra manera, tal como se muestra en las siguientes categorías: grupos de pertenencia, emociones, mandatos y expectativas familiares.

Grupos de Pertenencia

Es la sociedad en general la que determina los comportamientos aceptables o no en la convivencia, pero son los grupos de amigos o de personas cercanas, quienes influyen en cómo nos comportamos e identificamos.

El sentido de pertenencia se ha definido como un sentimiento de arraigo e identificación de un individuo con un grupo o con un ambiente determinado. Su existencia genera en la persona un compromiso con la construcción de significados que a la larga formarán parte de la memoria personal y del grupo al que se siente pertenecer. (Mercedes, 2014, p. 15)

Para muchos de las y los estudiantes la incorporación paulatina al espacio escolar

(después del confinamiento), significó el primer encuentro directo entre ellos, por lo que sus referencias de agrupamiento estaban dirigidas hacia los compañeros con los que trabajaron en equipo de manera virtual, es así que la mayoría de los grupos estaban conformados heterogéneamente.

También prevalecían grupos integrados solo por mujeres o solo por hombres, en los cuales la forma de acercamiento o interacción entre unos y otros tiene sus particularidades, por ejemplo, entre los grupos de hombres, la cercanía así como la forma de comunicarse es más distante, lo que relacionan con la falta o la dificultad para expresar sus emociones; los vínculos no son tan íntimos, la presencia de expresiones se traducen en burlas o señalamientos, tal como lo refiere un estudiante "muchas veces como con los hombres(...) te pueden hacer (...) burla de cierto tema y pues puede llegar a causar cierta inseguridad, cuando en las mujeres es más fácil encontrar a alguien que te escuche".

En el caso de los varones, es poco referida la confianza como proceso imprescindible en sus relaciones, lo mismo pasa con el diálogo que entablan, se identifica que es fácil para ellos hablar sobre relaciones sexuales mientras que sus compañeras se restringen, por pena. De igual manera cuando suceden situaciones que se relacionan con lo femenino o gay, como el caso de que los varones se pinten las uñas, estas son rechazadas, delimitadas, ridiculizadas con comentarios como: "*eso es de putos, eso no debes hacerlo, son cosas de mujeres, por qué te pintas las uñas (...)*".

Ante estas situaciones de ridiculización hay un esfuerzo o afrontación de los varones

con sus congéneres para "hacerles" entrar en razón, convencerles que tener comportamientos o gustos asignados tradicionalmente a las mujeres no vulnera su masculinidad.

Sucede que en el grupo de pertenencia se definen y delimitan los comportamientos y requerimientos de los jóvenes para estar dentro o fuera del mismo. En él, los miembros desempeñan diferentes roles a partir de las habilidades y conocimientos que les otorgan uno o más integrantes.

La masculinidad normativa tiene como motor fundamental la búsqueda de reconocimiento por parte del grupo y el miedo a la pérdida de ese reconocimiento. En los grupos de amigos "se encaja o se es encajado". Con los pares de género se debe ser siempre activo, no se puede mostrar debilidad, no se puede mostrar que no se puede. Durante la adolescencia y juventud esto se hace relatando hazañas sexuales que den cuenta de la potencia, convirtiéndose en "cazador" constante en fiestas, peleando con otros varones, no llorando o tomando alcohol de manera desmedida. (Chiodi et al., 2019)

De manera general e implícitamente, los estudiantes hombres hacen énfasis en el uso de la fuerza; en la forma "pesada" de llevarse, una constante es el uso de insultos y sobresalir entre ellos, lo que traducen en una masculinidad validada por los demás varones. Al respecto un estudiante menciona:

Pues que con un hombre te puedes llevar más pesado y sin que ese chavo se lo tome a mal porque al final de cuentas los hombres en común siempre se han definido (...) por su forma de ser, vaya, su masculinidad, siempre ha sido la más fuerte.

Se evidencia que en el trato entre ellos *el ser masculinos*, no les genera ningún problema. En sus grupos identifican líderes, en donde la fortaleza, la debilidad y la competencia están siempre presentes. Por supuesto que el demostrar lo que se es y diferenciarse de lo que no, sigue siendo una normativa muy marcada al momento de pertenecer a uno u otro grupo, así fue reconocido por un estudiante:

Nos basamos mucho en la imagen que debemos de dar, ya sea ser rudos o ser violentos, sin sentido, a veces pueden llegar a ser así, solo por querer quedar bien con la sociedad y pues solo eso, creo que se dejan llevar mucho por esa imagen.

Destacan las referencias que hacen algunos estudiantes respecto a que el hombre ha tenido y, frecuentemente quiere seguir manteniendo el poder y control sobre los otros. Aunado a ello, se suman las diferencias intelectuales y la agilidad mental que se reconoce y sobrepone a los varones, la voz de uno de ellos indica "yo soy el que más destaca de calificaciones en mi escuela y al ser hombre me dicen que debo dar más que una mujer, puedo dar más físicamente y en todo". Sin embargo, persiste la perspectiva de que los varones estudiantes son menos responsables y colaboradores en la realización de los trabajos escolares.

Por otro lado, siguen presentes las expectativas sobre la amabilidad o consideraciones que los varones estudiantes deben tener hacia las mujeres, un ejemplo es la caballerosidad -puesta a debate-, ya que para muchas estudiantes es algo inherente a ellos que deben cubrir, mientras que para otras les resta capacidad como mujeres.

Entre la percepción del estudiantado prevalecen ideas que reafirman el posicionamiento de los jóvenes como proveedores, a quienes no les gusta que sus compañeras cubran los gastos o les inviten (comidas, pasajes, artículos o salidas con sus amigas).

En suma, sobre su físico continúan presentes parámetros como ser altos, delgados y musculosos, un estudiante comenta: "Yo digo que socialmente dicen que debes ser fuerte, pero no sé cómo decirlo, fuerte, sentimental y físicamente".

Algunos de los grupos más representativos en su plantel son los deportivos, en los cuales predomina la población varonil y en los que se reafirma que el deporte "bien" realizado es para los hombres, ello visualiza como los espacios y las actividades educativas están preasignados, por lo tanto, aún suele escucharse que los deportes que implican contacto, como el fútbol, básquetbol o fútbol americano, son para los varones, mientras que los que no impliquen fuerza, como saltar la cuerda o teatro, son para las mujeres.

A partir de esos parámetros se remarca la diferenciación y superioridad de los hombres sobre las mujeres, pese a que los jóvenes varones no tengan interés en realizar actividades que históricamente les corresponden. La aceptación e inclusión de las mujeres en esos equipos, les ha implicado rigurosos procesos físicos y administrativos (pruebas de velocidad, de resistencia, de fuerza y papeleos).

Expresión de Emociones

Las emociones siempre han estado presentes de forma implícita en todas las relaciones que los seres humanos establecen, pero es

justo durante y después de la pandemia por Covid-19, que estas han tomado relevancia como parte de la salud mental. Brody (1999), refiere que las emociones son:

Sistemas motivacionales con componentes fisiológicos, conductuales, experienciales y cognitivos, que tienen una valencia positiva o negativa (sentirse bien o mal), que varían en intensidad, y que suelen estar provocadas por situaciones interpersonales o hechos que merecen nuestra atención porque afectan a nuestro bienestar. (como se citó en Bericat, 2012 p. 15)

En lo referente a los estudios de las masculinidades, lo emocional cobra especial relevancia puesto que es el aspecto que más se reprime, prohíbe y niega a los hombres, al relacionar las emociones a lo débil, femenino y homosexual. Tal como se indica en la caja de la masculinidad, *actuar como un hombre*, implica tener autocontrol emocional y dureza. Es así que:

El tema de emociones está presente en todos los ámbitos que se quieran estudiar sobre hombres y masculinidades, o sea, es un elemento transversal a la constitución de la masculinidad y esto es muy importante porque es necesario considerar que las emociones son un elemento clave para poder entender la manera en cómo construimos estos vínculos, nuestras relaciones, cómo ejercemos el poder, etc. (Rodríguez, 2022)

En el caso de las y los estudiantes, aún existen percepciones que rectifican la prohibición de expresión de emociones de los hombres, por ejemplo, cuando en situaciones que los incomodan o dañan, se les enfatiza que no deben

llorar y menos hacerlo en público; con ello se continúa validando la reacción de rechazo en distintos espacios, pero sobre todo en sus hogares.

Es claro, desde algunas voces recuperadas, que el machismo se antepone a la expresión del sentir de los jóvenes:

Es que siento que muchos hombres por lo mismo del machismo se sienten reprimidos para expresarse, o sea, hay muchas cosas que los hombres quieren hacer e igual por comentarios que están generando en la sociedad no se atreven a hacerlo, los hombres pueden ser como sean, como quieren, pero muchas veces se detienen por la crítica de eso, porque la sociedad tiene estas creencias de que si un hombre tiene ciertas actitudes o apariencia femenina se le quita mucho lo hombre.

Pese a que en el discurso se invalide ese tipo de pensamientos, siguen prevaleciendo señalamientos y estigmatizaciones para quien se atreve a hacerlo, pensar de esa manera, dicen los estudiantes participantes, "es retrógrado, llorar es algo natural, no debería ser generalizado". La negación de esta posibilidad funciona como un tapón que dificulta la apertura y la aceptación de expresiones diferentes a las normadas y permitidas para los hombres.

Es entonces que los jóvenes varones han aprendido a reprimir lo que sienten, mientras que otros hacen uso de la violencia para extermarlo, como es mencionado por un joven:

Por ejemplo, cuando estoy enojado me suelto contra una almohada, a veces soy como una olla exprés y ya en cierto momento, ya cuando no puedo más, pero pues en vez de soltarlo contra alguien, lo

suelto en contra de algo, una almohada o aventar un palo, no sé así lidio con mis enojos y con mis nervios.

En ocasiones, y solamente si tienen la oportunidad, lo hablan con alguien más. Las razones que refieren varían; por un lado, no quieren ser juzgados por las demás personas, independientemente de la cercanía, y por el otro, depende de la confianza y el tipo de relación que se haya gestado, tal como lo indica una estudiante con respecto a su pareja:

Al principio era muy cerrado, afirmaba que no le gustaba llorar enfrente de las personas porque decía "me da miedo que se vayan a agarrar de eso", pero ya como llevamos cierto tiempo de relación es como que poco a poco me ha dejado ver su parte sentimental y su parte sensible y ya cuando le dan ganas de llorar pues sí llora enfrente de mí.

Sobre las expresiones o situaciones relacionadas a la homosexualidad, las percepciones permiten referir que existen situaciones de rechazo por parte de la familia hacia los jóvenes que no se sienten identificados como heterosexuales, mientras que encuentran en el espacio escolar mayor apertura a la diversidad. La comunidad estudiantil reitera que han modificado sus comportamientos hacia la comunidad LGBTTTIQA+, porque tienen algún familiar, amigo o hermano, que pertenece a ella y no les gustaría que sufrieran violencia. No obstante, en dicho espacio se presentan burlas hacia quienes son homosexuales. En grupos de Whatsapp suelen hacerse comentarios homofóbicos, memes y stickers, para burlarse o insultarse entre varones, con lo que se alienta la exclusión y se reitera el mandato de la heterosexualidad obligada.

Hay quienes afirman que los comentarios discriminatorios no han desaparecido, simplemente han cambiado con el tiempo, ahora la expresión es diferente, quizá más indirecta y bajo otros términos. Además, se reiteran otras expectativas y exigencias que, como mencionan los jóvenes, han sido vistas e identificadas por la familia.

Mandatos y expectativas en la familia

Una de las categorías que más resaltaron en la investigación realizada, fue la de expectativas sociales que persisten en las familias de las y los estudiantes. Algunas referencias dan a conocer la predominancia de expresiones, características y mandatos tradicionales que en los hogares se les reiteran a los jóvenes por parte de sus padres, tíos o abuelos. Un estudiante compartió:

Pues lo típico de los tíos que te dicen que te sientas macho, no te dejes, déjate de mamadas y tonterías (...) y groserías así. Aquí, el ambiente escolar es el más sano, el más tranquilo porque el familiar, ahí sí hay tensión y se dicen cosas entre todos. Tal como se puede leer, es común la connotación marcada a partir de groserías que desprestigian y rechazan los comportamientos de los jóvenes. Las mujeres estudiantes también son parte en estas diferenciaciones, uno de los jóvenes entrevistados destacó: "Sinceramente nos han influido muchísimo que la mujer tiene que obedecer en la casa, tiene que limpiar, atender a los hijos, lo que me han enseñado es que los hombres hacen todo, que hacen el trabajo fuerte". Es así que perciben muchos comentarios que sus compañeros hacen en el espacio escolar, que nacen en sus contextos familiares, y que

cambiarlos es parte de un proceso al que se enfrentan los varones jóvenes.

Porque finalmente pues uno viene muy arraigado de la familia, antes mis papás eran como que "ay, pues solo si las violan, pueden abortar", y yo la verdad, mucho tiempo compartí esa ideología, porque era lo que a mí me enseñaron, pero por mi interés tuve un proceso de deconstrucción en el que aún sigo en eso, pensando cómo hay que ver (...) lo que de verdad siento, que es lo que pienso sobre las situaciones.

Aunado a ello, desde la infancia se les enfatiza el mandato de protector, el cual recae normalmente en el padre de familia, y ante su ausencia, son los hijos varones quienes "deben" responsabilizarse "(...) cuando no está mi papá, tengo que ser el hombre de la casa y yo tengo que comprar las cosas de la casa, pues simplemente porque sí, por ser hombre" (estudiante de bachillerato).

Otra voz precisa:

Pues yo tengo muy metida en la mente, porque me han dicho que el hombre es el que dirige la casa, que el hombre tiene que proveer la casa, o sea todo, y que, si la mujer provee algo es como una ofensa, que el hombre es la máxima autoridad. Se podría decir, es el que tiene que partirse la madre, por el simple hecho de ser hombre.

Es entonces que se resalta en los jóvenes el rol del padre u hombre de familia, a partir de expresiones como: "*la cabeza de familia*", "*la persona más fuerte*", "*la persona que no tiene tantos errores*" y "*la que siempre va a tener la razón*".

A ello, hay que agregar que aún prevalece la idea, sobre todo en los padres de fami-

lia, de que los varones no deben realizar los quehaceres domésticos, sin embargo, los jóvenes lo realizan por retribución o ayuda a sus madres. La distribución de las actividades dentro del hogar, que los padres (sobre todo las madres) asignan a sus descendientes, dependen del género, para ellos hay permisividad, y para ellas deberes. Desde ahí se determina el papel que en la familia cada miembro debe cumplir, como hombre o mujer del hogar y no como sujetos competentes para realizar cualquier labor.

Para comprender la importancia de la interrelación entre paternidad y masculinidad en la constitución de la subjetividad masculina es necesario distinguir dos dimensiones, o como sostiene Tubert (1997) reconocer la articulación de diferentes registros:

Por un lado, el orden socio-cultural, es decir, el universo simbólico de las categorías, representaciones, modelos e imágenes del padre, que forma parte de un sistema social, político e ideológico históricamente dado y que constituye el contexto en el que se organiza la subjetividad de los seres humanos (p. 7-8).

Ante todo, el estudiantado identifica que en sus familias, sobre todo las extensas, en donde aún están presentes los abuelos; el machismo está más enraizado, atribuyéndolo a la educación que recibieron, y dada la brecha generacional, es muy difícil cambiar su percepción, al respecto se dijo lo siguiente:

Sí, por parte de la familia de mi papá hay mucho machismo, igual por la familia de mi mamá también hay machismo, no tan reflejado, pero también hay, o sea afortunadamente mi mamá no es así y como sigo con ella, no, no llevo esa dinámica en

mi círculo familiar cercano, pero cuando voy a casa de mi abuelita y así, pues a veces sí es que las mujeres tenemos que hacer ciertas cosas que los hombres no.

Hay quienes se han enfrentado a críticas y rechazo de sus familiares, ya sea por la forma en la que se ven o hablan; por ejemplo, un estudiante indicó: "Yo sí con mis abuelos, de mi cabello largo, qué los hombres no deberían tener el cabello largo". Lo mismo sucede con la hipersexualidad y el énfasis que hacen los adultos varones hacia sus familiares jóvenes (sobre todo cuando se encuentran en la educación secundaria), cuando les recomiendan tener muchas novias, haciendo una comparación con sus experiencias, épocas y edades.

Tal como menciona Kimmel (1997) "Los hombres estamos bajo el cuidadoso y persistente escrutinio de otros hombres. Ellos nos miran, nos clasifican, nos conceden la aceptación en el reino de la virilidad" (como se citó en Escobar, 2021. p.54), más aún cuando se es joven, por lo tanto, los adultos asumen tener la razón siempre y a partir de ella imponerse.

En algunos casos al encontrarse con posturas contradictorias a lo que en las escuelas se fomenta, los jóvenes reconocen y admiten las diferencias y comentan situaciones vividas en la infancia, entienden el contexto en el que crecieron sus familiares, y tratan de dar su opinión e influir en la situación, sin embargo, ello no posibilita ni garantiza el cambio de las relaciones y dinámicas, que en su mayoría están basadas en las desigualdades.

Me acuerdo que cuando yo era muy pequeño, y no sé, me pasaba algo y yo

lloraba, mi papá decía "no, no llores los hombres no lloran" por ejemplo, así ciertas situaciones con mi abuelo, yo me he dado cuenta que hacía comentarios así, pero no los hace, o sea yo me doy cuenta que no los hace intencionales, para él está normalizado y de repente yo sí trato como de hacerle ver que está mal, obviamente no trato de cambiarlo porque pues por su edad, ya han sido muchos años de que él fue educado así; él viene de una familia provinciana muy conservadora, tal vez con cierta ignorancia hacia esos temas y pues no lo culpo, sino que a veces cuando hace sus comentarios no sé, trato de hacerle ver porque no es así, y pues de repente sí, como que él se queda pensando, y de repente sí veo que sí trata de pensar más en lo que va diciendo (estudiante de bachillerato).

Por otro lado, hay estudiantes que se quedan callados, prefieren evitar las peleas y las confrontaciones, pese a que hacerlo dificulta la convivencia familiar.

A manera de conclusión

A lo largo del tiempo se han establecido ciertos mandatos respecto a la masculinidad, y hoy en día se confrontan con lo que el feminismo plantea para promover la igualdad de género. Ser hombre, trae una carga de implicaciones, que han sido reproducidas y arraigadas por la sociedad.

Actualmente y pese a la iniciativa en la universidad, para ser y ejercer masculinidades diferentes a la tradicional, siguen reproduciéndose en distintos ámbitos y contextos, las características, roles y estereotipos que se espera que ejerzan los hombres, sobre

todo de generaciones anteriores, en quienes se aprecia una constante resistencia al ejercicio de masculinidades que no se enmarquen en un modelo machista.

En síntesis, los resultados destacan que:

- Prevalece la diferenciación en la asignación de tareas en el hogar: las que requieren de mayor fuerza o del conocimiento en la reparación, van dirigidas a los hombres; y las que tienen que ver con cocinar, barrer, limpiar, cuidar, son para las mujeres.
- Los jóvenes ejercen conductas enmarcadas en su género para encajar en sus grupos de pertenencia.
- Abuelos y padres restringen abiertamente el llanto y las expresiones de afecto en sus descendientes varones.
- El estudiantado identifica las diferencias en la socialización de las masculinidades que se hace en el ámbito educativo en contraste con la que se les exige en sus hogares.
- Es de destacar que los varones estudiantes asumen la responsabilidad de ampliar las perspectivas de ser varón en su ambiente familiar.

Es así como dentro de la familia se siguen propiciando, aceptando o rechazando comportamientos, expresiones y funciones que están dentro del parámetro de lo que deben gustar o hacer los hombres, lo anterior posibilita que en ellos coexistan dos consideraciones respecto a sus masculinidades, por un lado aquellas que están arraigadas a partir de su socialización como varones desde pequeños y que se manifiestan en la convivencia cotidiana, y por el otro, los "nuevos" o diferentes modelos en los que los jóvenes

están siendo socializados dentro de los espacios educativos (al menos en la currícula), lo que conlleva a una confrontación o sumisión frente a otros varones y a la confusión al momento de ejercer su masculinidad.

Los discursos evidentemente están cambiando, abriendo otros panoramas, cierto es que cada vez más, los profesores y jóvenes estudiantes, lo entienden y lo incorporan, sin embargo, si ello no recae en la práctica dentro de los distintos contextos, los jóvenes se seguirán enfrentando a contradicciones que los mantendrán en la incertidumbre al momento de actuar y relacionarse, y por lo tanto no tendrán más opción que actuar en función de lo que el contexto y las circunstancias les permitan, que en sí mismo puede usarse como una justificación para seguir reproduciendo las desigualdades, el dominio y la violencia sobre los otros.

Dejar prácticas en las que solo unos han sido privilegiados es una tarea ardua, será necesario plantear distintas estrategias que faciliten un cambio a relaciones más solidarias, sin que estas sean vistas como una imposición, priorizando el bien colectivo por encima del individual. Es bien sabido que hay que insistir e involucrar a los varones, pensar, imaginar y diseñar estrategias que los impliquen como parte del problema, pero

también es necesario contemplar la participación de jóvenes mujeres, niños, niñas, y los demás actores con los que se interrelacionan en distintos espacios, no solo por ser las personas más afectadas directamente, sino porque las masculinidades se construyen en la interacción con los otros.

En ese sentido, algunos aspectos en los que se tendrá que trabajar es en la corresponsabilidad y la implicación de los varones en distintas áreas, reconceptualizar y resignificar sus papeles; sin que estos sean etiquetados como inferiores dependiendo quien las realice. Finalmente, el trabajo que se haga con los niños y jóvenes es vital si lo que se busca es propiciar masculinidades alternativas, diferentes a las dominantes, las que, en similitud con la violencia, son consideradas normales.

Frente a este panorama, sería pertinente considerar las siguientes interrogantes en futuras investigaciones: ¿Será suficiente la atención y el trabajo que se hace recientemente con los varones universitarios; de bachillerato y de licenciatura para que puedan conciliar lo que social y tradicionalmente se les exige? y ¿cómo involucramos a las familias, para que sean partícipes en este cambio, al ser entes socializadores de masculinidades tradicionales?

Referencias bibliográficas

- Bericat, Eduardo (2012): Emociones. Sociopedia.isa. DOI:10.1177/205684601261
- Brody, L. (1999): Gender, Emotion, and the Family. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Carrillo, Porfirio (29 de noviembre de 2022): La perspectiva de género ineludible. <https://gaceta.cch.unam.mx/es/la-perspectiva-de-genero-ineludible>
- Cayeros, Laura.; Figueroa, Ma. y Vilchez, Paulina. (2013) Construcciones de masculinidad en estudiantes de nivel medio superior. Entre la traición y la tradición. III Encuentro internacional de investigación en estudios de género, 1015-1027. <http://dspace.uan.mx:8080/jspui/handle/123456789/2070>
- Chiodi, Agostina; Fabri, Luciano y Sánchez, Ariel (2019): Varones y masculinidad (es): herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes. Instituto de Masculinidades y Cambio Social. <https://argentina.un.org/es/100646-varones-y-masculinidades-herramientas-pedagogicas-para-facilitar-talleres-con-adolescentes->
- Connell, R (2019): Masculinidades. Programa Universitario de Estudios de Género. UNAM
- Connell, R.W (1998): Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre la masculinidad y estrategias de género para las escuelas. Nómadas (Col). 14 pp. 156-171. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115268013>
- Coordinación para la Igualdad de Género (2022): Inician los círculos de reflexión para hombres en la UNAM. <https://coordinaciongenero.unam.mx/2022/09/inician-los-circulos-de-reflexion-para-hombres-en-la-unam/>
- De Keijzer, Benno (2006): Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. Revista La Manzana, 1(1), 137-152
- De Keijzer, Benno (7 de noviembre de 2022): Primer Encuentro Nacional: Intercambio de Experiencias con Hombreres Universitarios. Acciones para prevenir y atender la violencia de género y discriminación. [Discurso principal]. Dirección Institucional de Igualdad de Género DIIGE, BUAP. <https://www.facebook.com/DIIGEBUAP/videos/891761862207205>
- Escobar, Juan (Coor.) (2021): Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina. Ministerio de Salud Argentina [Archivo en pdf]
- Félix, Y., & Tello, N. (2023). *Manual de bolsillo Aproximaciones sucesivas para la construcción de diagnósticos sociales*. (En proceso de registro)
- Gissi, Jorge (1975): Machismo y cultura. Revista de trabajo social, 14, 8-13. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6423>
- Heilman, Brian, Barker, Gary, y Harrison, Alexander (2017): La caja de la masculinidad: un estudio sobre lo que significa ser hombre joven en Estados Unidos, el Reino Unido y México. Washington DC y Londres. Promundo-US. <http://www.codajic.org/node/3631>
- Hernández, Mirtha (27 de junio de 2022): Los 45 graduados darán inicio a un trabajo comprometido para organizar grupos de hombres universitarios que reflexionen críticamente sobre aquellos mandatos culturales de la masculinidad que obstaculizan la igualdad de género. Gaceta UNAM <https://coordinaciongenero.unam.mx/2022/06/es-urgente-erradicar-violencia-machista-y-cultura-patriarcal-graue/>
- Kimmel, Michael (1997): Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Teresa. Valdés y José. Olavarría (Eds.), Masculinidad/es Poder y crisis (pp. 49-62). Ediciones de las mujeres.
- Lifeder. (14 de marzo de 2022). Grupos de pertenencia. Recuperado de: <https://www.lifeder.com/grupos-de-pertenencia/>.

- Mercedes, Leyda (2014) Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino. PUCMM -CSTA. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/TLMBA.pdf?sequence>
- Miles, M. y Huberman, A. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Sage Publications.
- Minello, Nelson (2002): Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva antropología*, 18 (61), 11-30. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906101.pdf>
- Ramírez, Juan (2005): *Madeiras entreveradas, Violencia, masculinidad y Poder*. Plaza y Valdez. https://www.researchgate.net/publication/308643628_Madeiras_entreveradas_Violencia_masculinidad_y_poder_Varones_que_ejercen_violencia_contra_sus_parejas
- Real Academia Española (Consultado en octubre, 2023) *Diccionario de la lengua española*. [22a edición] <https://www.rae.es/drae2001/precepto>
- Rodríguez, Fernando (27 de octubre de 2022): Foro: Visiones Contemporáneas en el estudio de las masculinidades [Conferencia magistral]. Escuela Nacional de Trabajo Social. <https://www.youtube.com/watch?v=pg-MA7ZExD5s>
- Serra Teruel, Sandra (2017) "Nuevas formas de acoso hacia las mujeres a través de las nuevas tecnologías" Organización de Mujeres de la Confederación Intersindical [en línea]. 8 de marzo. <http://organizaciondemujeres.org/nuevas-formas-acoso-hacia-las-mujeres-traves-las-nuevas-tecnologias/>
- Tubert, Silvia (1997): *Figuras del padre*. Cátedra.
- Valcuende, José y Blanco, Juan (2015): Hombres y masculinidad ¿Un cambio de modelo? *Maskana*, 6(1), 1-17. <https://doi.org/10.18537/mskn.06.01.01>
- Varela, Helena (2020): Las universidades frente a la violencia de género. El alcance limitado de los mecanismos formales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(238), 49-80. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.238.68301>